

EL TEATRO.

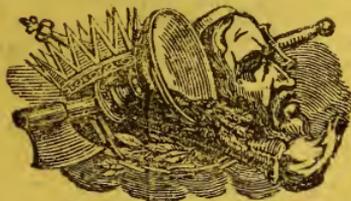
COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

~~~~~

**EL RELÓ DE SAN PLÁCIDO.**

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

*Serra*



**MADRID.**

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR N. 9.  
**1861.**

# CATALOGO

## de las obras Dramáticas y Liricas de la Galeria

### EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...  
Amor de antesala.  
Abelardo y Eloisa.  
Abnegación y nobelza.  
Angela.  
Afectos de odio y amor.  
Arcanos del alma.  
Amar despues de la muerte.  
Al mejor cazador...  
Achaque quieren las cosas.  
Amor es sueño.  
A caza de cuervos.  
A caza de herencias.  
Amor, poder y pelucas.  
Amar por señas.  
A falta de pan...

Bonito viaje.  
Boadicea, *drama heroico*  
Patalla de reinas.  
Berta la flamenca.  
Barometro conyugal.  
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que verra.  
Canizares y Guevara.  
Cosas suyas.  
Calamidades.  
Como dos gotas de agua.  
Cuatro agravios y ninguno.  
¿Cómo se empené un marido!  
Con razon y sin razon.  
Como se rompen palabras.  
Conspirar con buena suerte  
Chismes, parientes y amigos.  
Con el diablo á cuchilladas.  
Costumbres politicas.  
Contrastes.  
Catilina.  
Carlos IX y los Hugonotes.  
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.  
D. Primo Segundo y Quinto.  
Deudas de la conciencia.  
Don Sancho el Bravo.  
Don Bernardo de Cabrera.  
Dos artistas.  
Diana de San Roman.  
D. Tomás.  
De audaces es la fortuna.  
Dos hijos sin padre.

El amor y la moda.  
¡Está loca!  
En mangas de camisa.  
El que no cae... resbala.  
El Niño perdido.  
El querer y el rascar....  
El hombre negro.  
El fin de la novela.  
El filántropo.  
El hijo de tres padres.  
El último vals de Weber.  
El hongo y el miriñaque.  
¡Es una malva!  
Echar por el atajo.

El clavo de los maridos.  
El onceno no estorbar.  
El anillo del Rey.  
El caballero feudal.  
¡Es un ángel!  
El 5 de agosto.  
El escondido y la tapada.  
El Licenciado Vidriera.  
¡En crisis!!!  
El Justicia de Aragon.  
El Monarca y el Judío.  
El rico y el pobre.  
El beso de Judas.  
El alma del Rey Garcia  
El atan de tener novio.  
El juicio publico.  
El sitio de Sebastopol.  
El todo por el todo.  
El gitano, ó el hijo de las Alpu-  
jarras.  
El que las da las toma.  
El camino de presidio.  
El honor y el dinero.  
El payaso.  
Este cuarto se alquila.  
Esposa y mártir.  
El pan de cada día.  
El mestizo.  
El diablo en Amberes  
El ciego.  
El protegido de las nubes.  
El marqués y el marquesito.  
El reloj de San Plácido.  
El bello ideal.  
El castigo de una falta.  
El estandarte español á las costas  
africanas.  
El conde de Montecristo.  
Elena, ó hermana y rival.  
Esperanza.

Furor parlamentario.  
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el  
ahijado de todo el mundo.

Historia china.  
Hacer cuenta sin la huésped.  
Herencia de lagrimas.

Instintos de Alarcón.  
Indicios vehementes.  
Isabel de Médicis.  
Ilusiones de la vida.

Jaime el Barbado.  
Juan sin Tierra.  
Juan sin pena.  
Jorge el artesano.  
Juan Diente.  
Los Amantes de Chinchón.  
Lo mejor de los dados...

Los dos sargentos españ  
Los dos inseparables.  
La pesadilla de un casero

La hija del rey René.  
Los extremos.  
Los dedos huéspedes.  
Los éxtasis  
La posdata de una carta.  
La mosquita muerta.  
La hidrofobia.  
La cuenta del zapatero.  
Los quid pro quos.  
La Torre de Lóndres.  
Los Amantes de Teruel.  
La verdad en el Espejo.  
La banda de la Condesa.  
La esposa de Sancho el B  
La boda de Quevedo.  
La Creacion y el Diluvio  
La gloria del arte.  
La Gitanilla de Madrid.  
La Madre de San Fernan  
Las flores de Don Juan.  
Las apariencias.  
Las guerras civiles.  
Lecciones de amor.  
Los maridos.  
La lápida mortuoria.  
La bolsa y el bolsillo.  
La libertad de Florencia  
La Archiduquesita.  
La escuela de los amigos  
La escuela de los perdid  
La escala del poder.  
Las cuatro estaciones.  
La Providencia.  
Los tres banqueros.  
Las huérfanas de la Carl  
La ninfa Iris.  
La dicha en el bien ajen  
La mujer del pueblo.  
Las bodas de Camacho.  
La Cruz del misterio.  
Los pobres de Madrid.  
La planta exótica.  
Las mujeres.  
La union en Africa.  
Las dos Reinas.  
La piedra filosofal.  
La corona de Castilla  
La calle de la Montera  
Los pecados de los pad  
Los infieles.  
Los moros del Riff.  
La segunda centena.  
La peor cuña.  
La choza del almadren  
Los patriotas.  
La peor cuña.  
Los lazos del vicio.  
Los molinos de viento

Llueven hijos.

Mi mamá.  
Mal de ojo.  
Mi oso y mi sobrina.  
Martín Zurbano.  
Marta y Maria.

# EL RELÓ DE SAN PLÁCIDO.

DRAMA ORIGINAL

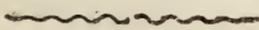
EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

DE

DON NARCISO SERRA.

Representado en el teatro del Circo la noche del 8 de marzo  
de 1858, á beneficio del primer actor D. Julian Romea.

**SEGUNDA EDICION.**



**MADRID:**

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

**1861.**

## ADVERTENCIA.

---

De lo que cuenta la conseja acerca del reló del convento de San Plácido, solo he tomado para mi drama la parte moral, es decir, el desenlace: la accion y los personajes son puramente invencion mia: el que sepa la tradicion y lea mi drama podrá ver que no existe ningun punto de contacto entre uno y otra.

AL EMINENTE ACTOR

## Don Julian Romea.

Pues aceptas mi humilde  
dedicatoria,  
tendrá de bueno el drama  
la primer hoja:  
nombres insignes  
honran siempre las páginas  
en que se escriben.  
Sabido es que no adulo  
ni á tí ni á nadie,  
y que cuando yo quiero  
quiero de balde:  
aquí te envío  
una muestra muy chica  
de mi cariño.  
Si la ofrenda es pequeña:  
mi afecto es grande:  
admite las dos cosas  
por lo que valen;  
y adios te queda  
y te quiere muchísimo

*Narciso Serra.*

**PERSONAJES.**

**ACTORES.**

|                          |                     |
|--------------------------|---------------------|
| DOÑA ANA.....            | SRAS. LAMADRID.     |
| LA ABADESA.....          | CAMPOS.             |
| LA HERMANA PORTERA...    | ORGAZ.              |
| EL REY D. FELIPE IV..... | SRES. ROMEA (D. J.) |
| D. JUAN.....             | ARJONA (D. J.)      |
| MELCHOR.....             | ROMEA (D. F.)       |
| D. DIEGO.....            | TAMAYO (D. V.)      |
| EL CONDE.....            | SOBRADO.            |
| UN ALCALDE.....          | LAVALLE.            |
| ALGUACIL.....            | MARÉ.               |
| MÚSICO 1.º.....          | LAPLANA.            |
| IDEM 2.º.....            | BULLON.             |
| UN EMBOZADO.....         | SERRANO.            |

---

La acción pasa en Madrid, reinando Felipe IV.

---

*La propiedad de esta obra pertenece á D. Alonso Gullon, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones, ni en los de Francia y las suyas.*

*Los corresponsales de la galeria dramática y lirica titulada EL TEATRO, son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representación en todos los puntos.*

*Queda hecho el depósito que exige la ley.*

---

---

## ACTO PRIMERO.

---

La escena está dividida: á la izquierda del actor, la casa de don Juan. Puerta practicable con llave. Ventana baja con reja. Ventana alta con una garrucha trasversal que comunica con la otra pared, suponiendo un pajar. A la izquierda, el cuarto de Ana. Al foro puerta con escalerilla que se supone comunica con el resto de la casa. La derecha del teatro, calle. En el fondo, encrucijadas. Noche.

### ESCENA PRIMERA.

D. JUAN embozado en el fondo. D. DIEGO á la ventana de Ana. Una ronda de MÚSICOS está repitiendo su estribillo. Un ALCALDE y ALGUACILES con linterna aparecen por el fondo. Los músicos se ocultan. D. Diego los sigue. D. Juan permanece embozado.

ALC. Oculta la luz, Pascual;  
averigüemos callando  
si hay quien desaira, rondando,  
el bando del concejal.

ALG. Muy riguroso le hallo.

ALC. Pues no quieren los señores  
que canten los rondadores  
antes de que cante el gallo,  
y vive Dios que no cejo:  
no ha de oirse una cancion

en toda la poblacion  
sin permiso del concejo.  
Acate Madrid la ley  
que escrita en el bando está,  
que al bando el rey se la dá,  
y lo primero es el rey.

## ESCENA II.

Cuando el ALCALDE y su ronda han desaparecido, D. DIEGO y los MÚSICOS van viniendo poco á poco á la escena.

Mus. 1.º ¿Se marchó ya la canalla?

Mus. 2.º Si, ya ninguno se asoma.

Mus. 1.º Arrullemos la paloma.

y prosiga la rondalla.

(Cantando.)

Despierta, niña galana,  
muestra tu rostro y despierta.

El que canta á tu ventana  
llama de tu alma á la puerta.

Y será un dolor  
que tú cierres la puerta del alma,  
si de dia y de noche, sin calma,  
se encuentra á tu puerta llamando el amor.

(Durante el ritornelo.)

Yo soy, niña de mi vida,  
cisne que cantando muere,  
quien por tí lleva escondida  
dentro del alma una herida,  
y con el alma te quiere.

Por eso estoy, ¡ay de mí!  
porque eres luz de mis ojos,  
desde el punto en que te ví,  
viviendo de tus enojos,  
muriendo de amor por tí.

Mús. (Cantando.)

Y será un dolor  
que tú cierres las puertas del alma,  
si de dia y de noche, sin calma,  
se encuentra á tu puerta llamando el amor.

(Pausa.)

DIEGO. (Viendo que la ventana no se abre y tirando una bolsa á los músicos.)  
Soledad pide mi afan,  
que cuando el alma se parte  
mal los testigos estan.  
Idos, música, á otra parte.  
Mús. 1.º Busquemos otro galan.

### ESCENA III.

D. DIEGO y D. JUAN, que vá avanzando lentamente.

DIEGO. ¿Por qué no te asomas, Ana,  
siquiera á escuchar mi queja?  
Harto te guardan, tirana,  
los clavos de esa ventana  
y los hierros de esa reja!  
¡Y harto te guarda mi amor  
para que no se desmande  
de mi deseo el ardor!  
¡Que es el amor, cuando es grande,  
salvaguardia del honor!  
De la noche á la mañana  
he de ser, ¡viven los cielos!  
espia de tu ventana,  
Ana, porque tengo celos,  
y muero de celos, Ana.  
Si tu amor se me arrebatara,  
me quedo solo en el mundo;  
y á otro prefieres, ingrata...  
Yo no sé en lo que lo fundo:  
sé que lo fundo y me mata.  
(Á D. Juan que se-le acerca )  
¿Un bulto? ¡Quién vá!

JUAN. Quien puede.

DIEGO. No os conozco.

JUAN. Ni yo á vos.

DIEGO. Pero os quiero conocer.

JUAN. ¿Á mí? mejor que mejor.

Mas yo he de veros primero;  
tengo ese antojo feroz.

Por veros el rostro estuve

media noche de planton;  
y no he de salir sin verle  
de esta calle, vive Dios.

DIEGO. ¿Tanto os interesa?

JUAN. Si.

DIEGO. ¿Me seguisteis?

JUAN. ¿Por qué no?

DIEGO. ¿Me escuchasteis?

JUAN. Hubo un tiempo  
en que también fui cantor.

DIEGO. ¿Quién sois?

JUAN. La misma pregunta  
iba á dirigiros yo.

DIEGO. Mucho mirais á esa puerta.

JUAN. Y si toco al llamador  
vereis, sin cantar ni nada,  
que me cielo de rondon.

DIEGO. Riñamos. (Furioso.)

JUAN. Paso, mancebo.

Larga noche nos dá Dios  
para andar á cuchilladas,  
si es que hubiere precision.  
¿Quereis escucharme?

DIEGO. Si.

No sé qué hay en vuestra voz  
que infunde respeto á mi alma,  
donde no cabe el temor.

JUAN. Vos conoceis á doña Ana...

es hermosa como un sol,  
dulce como una alborada,  
cándida como una flor.

Quizá la amais...

DIEGO. ¿Si la amo!

Á fuerza de tanto amor  
volvióse dentro del pecho  
lágrimas mi corazon,  
y se me asoma á los ojos  
porque le vea mejor.

JUAN. Si eso es cierto y sois hidalgo,  
y vuestro honrado blason  
al bien obrar os inclina,  
dejad al tiempo y á Dios

que la herida cicatricen:  
es temprano y joven sois.  
Doña Ana tiene otro dueño,  
y haceis ofensa á su honor,  
pues pudiera murmurar  
la vecindad con razon,  
que admite un galan de dia  
á la clara luz del sol,  
y otro, que envuelto en las sombras  
viene á ser su rondador.

DIEGO. ¿Ama á quien se la destina?

JUAN. Yo no sé si le ama ó no,  
yo sé que honrada ha nacido  
y ha de vivir con honor.

¿No conocéis á su padre?

DIEGO. Si le conozco, por Dios,  
es hombre de su palabra,  
y muy honrado varon.

JUAN. ¿Quién sois vos, que al que ofendeis  
defendeis con tal calor?

DIEGO. ¿Quién sois vos, que al novio ausente  
de doña Ana defendió?

JUAN. (Deseubriéndose.)

Yo soy el padre.

DIEGO. (Descubriéndose.) Yo el novio.

Igual cumplimos los dos.

JUAN. Perdonad, señor don Diego,  
si alguna palabra...

DIEGO. No.

Vos tomabais mi defensa,  
yo soy quien pide perdon,  
pues puede decir por mí  
la vecindad con razon,  
que tiene un galan de dia,  
Ana, con la luz del sol,  
y otro que envuelto en las sombras  
viene á ser su rondador.

JUAN. ¡Luego la razon me dais!

DIEGO. Tambien tengo yo razon,  
que estoy celoso, don Juan,  
y eso bien lo sabeis vos,  
pues aqui un galan buscabais,

- y ese galan no era yo.  
JUAN. ¿Cuentas me pedis, don Diego?  
DIEGO. Las pide mi corazon.  
JUAN. Teneis mi palabra...  
DIEGO. Si,  
pero no tengo su amor.  
JUAN. Quién sabe...  
DIEGO. El diablo al oido  
me está gritando que no.  
Á mis espaldas se ronda...  
como coja al rondador,  
con la correa del cinto  
le cuelgo de ese balcon.  
JUAN. Dejad eso á mi cuidado,  
que mas me ataÑe que á vos.  
No deis con una asonada  
que decir de mi opinion;  
dormid, que á esa calentura  
es el remedio mejor  
el sueño, y quizá mañana  
veamos claro los dos.  
Honradme en que os acompaÑe  
hasta vuestra casa.  
DIEGO. Soy  
quien se honra con la compaña.  
(En cuanto cierre el porton,  
gano la esquina y me vuelvo.)  
JUAN. (Volveré aqui, y voto á brios,  
que ó canta el cantor de plano  
ó no vuelve á ser cantor.) (Vánse.)

#### ESCENA IV.

MELCHOR, saliendo por la puerta izquierda de la casa.

Parece que todos duermen.  
¡Hermosa noche sin luna!  
Me alegro, nunca te asomes,  
hermana, mantente oculta  
ó ten allá, por los cielos,  
á las nubes por capucha,  
pues si sorprende una ronda

mis escapadas nocturnas,  
ó mi tío me *phlagela*  
(vulgo me arrima una zurra),  
no podré ir á la taberna  
á desechar esta murria.  
¡Ay ingrata!... caracoles... (Tropezando)  
qué malo es andar á oscuras:  
tengo una herida en el alma...  
y otra en la corva ó la *curva*.  
¡Ay, ingrata prima mía!  
tú que eres luz que me alumbrá...  
Pues es verdad que ella sale  
con luz...

### ESCENA V.

MELCHOR, ANA, en la casa.

ANA. Ya nada se escucha. (Claro.)

¿Habrá venido antes? Si...  
antes he sentido música.  
Pero cantaba una voz...  
y esa voz no era la suya.  
Luego escuché en son de riña  
vagas palabras confusas...  
No... son quimeras que aborta  
mi medrosa calentura.

MELCH. Ana...

ANA. ¡Ay! me has asustado.

MELCH. La entrada ha sido algo brusca,  
pero...

ANA. ¿Qué buscas aquí?

MELCH. Te iba á hacer esa pregunta.

ANA. Yo iba... á mirar las estrellas...

MELCH. Y yo á ver si hacia luna...  
Desde que á la de Valencia  
me dejó mi desventura,  
me entregué al estudio de  
esa lámpara nocturna.

ANA. Melchor, eres rencoroso...

¿Acaso tengo la culpa  
yo de no poder amarte,

de encontrarte...

MELCH. ¡Feo!... escucha:

que no me ames... norabuena...  
puede ser una tontuna  
de un corazon que no sabe  
si pescó ranas ó truchas...  
pero pensar que soy feo,  
es pensar una calumnia.  
Has de saber que por este  
talle se perecen muchas.

ANA. ¿Muchas... mujeres?

MELCH. Si, ingrata.

ANA. ¿Cómo?... ¡si no sales nunca  
de casa!

MELCH. Es que no amanezco  
hasta que el dia se oculta,  
porque tu padre es un tigre,  
y tú una tigre menuda.  
Mas yo soy lince y me escapo,  
y nunca enseño las uñas:  
en cuanto llega la noche  
hace Melchor de las suyas,  
y si no ha visto en Madrid  
la córte y su baraunda,  
ni el corral de las comedias,  
ni las personas augustas,  
veo en cambio otras personas  
que beben, rien y juran,  
y se divierten y se...  
¿Tú tienes por aqui alguna...  
tracamundana?...

ANA. ¡Melchor!

me estás haciendo una injuria.

MELCH. ¿Si, eh? ¿Y por qué te levantas  
á la hora de las lechuzas  
para ver si las estrellas  
cruzan el cielo ó no cruzan?  
Tú, mas bella que una rosa,  
mas fresca que unas lechugas,  
darte asi á la astronomia...  
parece cosa de pulla.

Yo quiero darte el ejemplo:

voy á contarte las muchas  
penas que tengo...

ANA.

¿Tú penas?

MELCH.

Intermitentes, agudas,  
gástricas... de todas clases:  
escúchalas, Ana, y juzga.  
Yo cursé la medicina  
tal y conforme se cursa,  
operando sobre muertos  
que se callan si se curan,  
y luego en pobres, que no hablan,  
porque la pobreza es muda.  
Y al fin del último año,  
sacando nota mayúscula,  
mi título en un cañuto  
y á costillas de una mula,  
legua tras legua, á la córte  
me vine á buscar fortuna.  
Llego á casa de mi tío,  
por ser la persona única  
que conozco, y me recibe  
diciendo: «come y estudia.»  
Y sin poder convencerle  
de que mi edad es *adulta*,  
castiga con mano *férrea*  
cualquier *peccata minuta*.  
Te veo á tí, ¡ay desdichado!  
me enamoro, ¡ay sin ventura!  
te lo digo ¡ay infelice!  
y tú ¡ay ingrata! te asustas.  
Por eso busco la muerte  
en escapadas nocturnas  
(que un día en esa ventana  
voy á romperme la nuca).  
Que pues tu padre me encierra,  
y tú estás dura que dura,  
será remedio á mis males  
morir á fuerza de *turcas*  
y de amigos mata-sietes  
y de mujeres lechuzas...  
Mira, mujer, ¡*Ecce-homo!*  
este es mi mal... y tu hechura.

Y cuando el día del juicio  
me levante de la tumba,  
y el ángel de la trompeta  
á resoplidos aturda  
cielo y tierra y mar, veremos  
quién ha tenido la culpa.  
Buenas noches. (Trepando hácia el pajar.)

ANA. No te vayas.

MELCH. Déjame.

ANA. Por Dios, no subas.

Puedes caerte...

MELCH. No, soy  
muy suelto de coyunturas...

ANA. Si se despierta mi padre...

MELCH. ¡Huy, vírgen de las Angustias!

(Cayendo asustado.)

ANA. ¡Ah! ¡dejó la llave puesta!

(Mirando á la puerta de la calle.)

Todas las noches la oculta  
y esta noche...

MELCH. ¡Y es verdad!

Algun olvido sin duda.

Cierra tú cuando me vaya:  
asi siempre me ahorro una  
ascension...

ANA. ¡La llave yo!

¡No lo permita Dios nunca!  
Cierra, y guárdala, Melchor...  
Fija bien la cerradura,  
y vete, Melchor... y guárdala.

MELCH. ¡Ay, prima, tú te aturrullas!

ANA. ¡Qué imbécil eres, Melchor,  
qué imbécil!

MELCH. ¿Por qué me insultas?

ANA. Amo... ¿entiendes? amo... amo...

MELCH. Qué *redundancia* tan *súpita*,  
ya me lo has dicho tres veces...

¡Oh, cáliz de la amargura!

ANA. ¡Amo! Esta noche mi amante  
vendrá con las manos juntas  
pidiendo amor. Yo le amo...

MELCH. Dále, bola.

ANA. ¡Con locura!  
Melchor, llévate esa llave.  
MELCH. ¡Ya estoy en toda la música!  
¡Con que esas tenemos, prima!  
¡Qué demonios! Ahora puja...  
vamos, no llores, mujer;  
mira que yo soy de azúcar,  
y en viendo llorar le dá  
al corazon una angustia,  
un... ett... uh... ya estoy llorando;  
vuélvete, no me hagas burla...  
Tu padre...

ANA. Nada sospecha.

MELCH. Asi estás muda que muda  
para ese pobre don Diego,  
que ya te creía suya.  
¡Asi á mí me encuentras feo  
y todos los planes frustras!

ANA. No me hagas mas reflexiones,  
Melchor, que todas son nulas;  
mas que me he dicho á mí misma  
no me pueden decir nunca.  
No sé si es el que me ronda  
de humilde ó de hidalga cuna;  
no sé si con fin honrado  
para su esposa me busca,  
ni le pregunto su renta,  
ni su ocupacion me ocupa;  
sé que me adora y le adoro,  
es la estrella que fulgura  
en el azul de mi vida;  
es la regalada música  
que no sienten los oidos  
y que el corazon escucha;  
es el aire perfumado  
que me refresca y me arrulla;  
es mi propio pensamiento,  
es mi propia calentura...  
es la mitad de mi alma  
que está dentro de la suya.  
Tú eres hombre y mozo, y puedes  
olvidar entre la bulla

del mundo un afecto, al que  
pudiste ahogar en la cuna ..

MELCH. Mucho que si.

ANA. Pero yo  
en mi soledad profunda,  
delante los ojos míos  
viendo siempre su figura,  
que envuelta en nubes de grana  
fantástica se columpia,  
¿qué he de hacer contra mí misma?  
Cuantas mas horas me hurtan  
de verle, mas le deseo.

MELCH. Y es una cosa muy justa:  
cuando el enfermo está á dieta  
es cuando quiere lechuga,  
Prima, y mira que soy médico;  
Prima, tú no tienes cura.  
¿Te ha hablado de boda?

ANA. No.

MELCH. ¿Y por qué no le preguntas?...

ANA. No sé preguntarle nada...  
sé verle... y quedar confusa...  
Ni pienso en el porvenir,  
ni el monasterio me asusta;  
los años de mi niñez  
corrieron allí en paz pura:  
sin él, vida de mi alma  
y alma de mi vida juntas,  
lo mismo que el monasterio  
seria el mundo una tumba.

MELCH. Eso, la mujer teniendo  
ó desengaños ó arrugas  
se entrega al cielo, y el hombre  
se entrega al mundo con furia.  
Por eso yo que soy hombre  
voy á olvidar esta absurda  
pasion, entre dos valientes,  
y tres mozas y tres brujas:  
esto durará hasta el dia  
en que la bolsa esté enjuta,  
entonces estudiaré;  
¿qué hace el pobre si no estudia!

Adios.

(Cierra la puerta guardándose la llave.)

ANA. Llévate esa llave.

(Hablandole por la reja.)

MELCH. No hay miedo, ya estás segura.  
Si te pregunta por mí  
tu padre, como madruga,  
miente, al fin eres mi cómplice,  
échale cualquier excusa. (Váse.)

## ESCENA VI.

ANA detrás de su ventana, el REY y el CONDE en la calle.

REY. Lo dije una vez, y así  
atrás no me he de volver;  
ó me llevo esa mujer  
ó me lleva el diablo á mí.  
Me toma por un hidalgo  
pobre, y pues quién soy ignora,  
cuando dice que me adora  
debe decirlo por algo.  
Cada vez que á ella me acerco  
siento mi ser alentar.

CONDE. Indigno es, señor, estar  
en su conquista tan terco.

REY. Eres tú mas terco.

CONDE. ¡Yo!

REY. Tú, que ensartas mil lisonjas  
para decir que unas monjas  
necesitan un reló;  
tomástelo tan á espacio  
y con tal fé lo tomaste,  
que de otra cosa no hablaste  
esta mañana en palacio.

CONDE. Es la abadesa acreedora  
al respeto mas profundo...

REY. Si no viven en el mundo,  
¿para qué quieren la hora?

CONDE. Pueden las horas apenas  
de su rezo combinar...

REY. Buen Conde, para rezar

todas las horas son buenas.  
Punto redondo, y advierto  
que si en esto mas se insiste,  
les daré un reló tan triste  
que al dar la hora, toque á muerto.  
Y déjame, pésia tal,  
que la hora se vá pasando  
de rondar.

(Se acerca á la reja.)

CONDE. (Al irse.) Así rondando  
perdimos el Portugal.

## ESCENA VII.

El REY en la calle, ANA tras su ventana.

REY. Niña de boca  
de ricas mieles,  
de labios rojos  
como claveles,  
muestra tus ojos,  
niña gentil,  
que son cuando me miran sin enojos,  
dulces y hermosos como el sol de abril.  
Das á la mente  
su pensamiento,  
eres la fuente  
del sentimiento,  
vida á mi aliento  
presta tu ser.  
Rio de casto amor, deja al sediento  
en tu cristal purísimo beber.  
Con tus enojos  
me desenojas,  
tus tiernos ojos  
me dan congojas,  
guardas abrojos  
entre tus hojas;  
Y buscando el placer, toco el dolor.  
¿Quién eres tú que misteriosa guardas  
tantos tesoros que mostrar retardas?  
¿Quién eres, niña, dí?

ANA. (Abriendo la ventana.) Soy el amor.

Yo soy el ave  
que á la mañana,  
canta suave  
en tu ventana,  
yo soy la nube  
que al cielo sube,  
y el llanto mio  
es el rocío  
fresco que ves.

En la temprana flor que se estremece  
y en las grietas del muro se guarece  
para que no la mates con los pies.

Como es mi anhelo  
tan puro y santo,  
bordo en el cielo  
mi rico manto.

Luz de tu vida,  
ser de tu aliento,  
fuente escondida  
del sentimiento;  
cuando te cabe  
algun dolor,  
soy el suspiro  
que te desvela,  
y soy el ave  
que en tu aire vuela.

Soy el amor.

REY. Ana; cuánto amor mereces  
por tan amante ilusion!  
Bendita sea mil veces  
esa voz con que estremeces  
las fibras del corazon.

Bendiga Dios, Ana mia,  
esa voz que nunca acaba  
en su eterna melodía.

ANA. Es un corazon que hablaba  
á un alma que respondía.

REY. Bendita seas, mujer,  
que das con tanta pasión  
nueva existencia á mi ser.

ANA. Bendito tu corazon

que me sabe responder.  
REY. Bendiga Dios la serena  
fresca noche de verbena  
en que mis ojos te hallaron,  
y blanca tu alma encontraron  
como la blanca azucena.  
Que has realizado, alma mia,  
el ángel que yo veía  
con avarientos empeños,  
en enamorados sueños  
de tierna melancolia.

Harto y cansado del mundo,  
dando sus latidos flojos,  
señal de tédio profundo  
mi corazón moribundo  
bebió la vida en tus ojos;  
y pues que volvió á latir  
por esos ojos, mujer,  
como á Dios el existir,  
como á mi madre nacer,  
debo á tus ojos vivir.  
¡Quién sabe si tú serás  
luz que ilumine mi fé  
y no se extinga jamás!

ANA. (Con tristeza.)

¡Quién sabe si yo seré  
un sueño! ¡un sueño no mas!

REY. Siempre con el mismo empeño  
acabas por contagiarme  
tu supersticion... Mi dueño,  
deja... (Ana retira la mano.)

ANA. ¡Temo que al tocarme  
me deshaga... como un sueño!

REY. ¡Cuándo te mueve mi afán!  
¡Cuándo das en tu morada  
entrada á don Juan!

ANA. Don Juan,  
padre tengo, soy honrada  
y me llamo de Guzman.  
Te amo; y por si de mi amor  
fuera la llama tan fuerte  
que abrasada en su calor

le diera á mi padre muerte,  
dándole muerte á mi honor,  
le doy la llave á quien sabe  
mi amoroso desvario,  
porque este mal no se agrave,  
¡ay de mí! que el honor mio  
tengo que guardar con llave.

REY. En vano quieres calmarme,  
en vano arrugas el ceño,  
la dicha por retardarme.

ANA. Sé bien, don Juan, que al tocarme  
me desharé... como un sueño.

Escucha: mi alma sentia  
á tu alma que la llamaba  
con voz de dulce armonia;  
yo antes de verte te via,  
yo antes de amarte te amaba.

Lejos del humano ruido,  
criada en un monasterio  
sin haberlo yo pedido,  
al mundo quizá he salido  
á cumplir ese misterio.

Quizá por él solo existo,  
misterio á Dios reservado,  
en el que tenaz persisto...

Yo antes de amarte te he amado,  
yo antes de verte te he visto.

De noche una voz sombría  
á mis oídos murmura  
no caber por una via  
tu ventura y mi ventura,  
tu salvacion y la mia.

Vi una vez de un modo cierto  
que al romper nubes la luna  
tu faz dejó al descubierto...

dió la una... y al dar la una  
dobló una campana á muerto...

Estos sueños, que en tu afan  
los llamas supersticion,  
á mi alma derechos van...

estos no son sueños, son  
avisos de Dios, don Juan.

Yo te ví en mi monasterio,  
lejos del humano ruido;  
de tu amor sufrí el imperio:  
Quizá á sufrirle he salido  
por cumplir ese misterio,  
quizá por él solo existo  
redencion de tu pecado,  
quizá como ángel te asisto  
y antes de amarte te he amado,  
y antes de verte te he visto.  
Triste amor el de los dos:  
tu fortuna y mi fortuna  
no van una de otra en pos;  
el reló... vá á dar la una.  
(Se oye la media: Ana huye.)

REY.

Ana...

ANA.

Adios, don Juan, adios. (Váse.)

## ESCENA VIII.

EL REY solo.

Ana... Ana mia... ¡Se aleja!  
¡Vuelve, Ana... vuelve, bien mio!  
Malhaya el sueño sombrío,  
y malhaya amen la reja;  
malhaya amen el secreto  
en que mi audacia se estrella,  
pues siento á la vez por ella  
tanto amor como respeto.  
Esta noche... ¡vive Dios  
que me ha asombrado y no poco!  
Está loca ó yo estoy loco,  
ó estamos locos los dos.  
Un sueño que la asegura  
no caber por una via  
su ventura y mi ventura...  
su salvacion y la mia...  
Darle la llave á quien sabe  
que es la llave de su honor...  
¿á quién será?

ESCENA IX.

El REY, MELCHOR, bebido.

MELCH.

¡Pues señor,  
no acierto á meter la llave!  
Tiene un pardillo amarillo  
el bribon del tabernero,  
tan gustoso y tan... ¡Me muero  
por beber de aquel pardillo!...  
Si Blasa no me contiene...

REY.

¿Quién vá?

MELCH.

¡Calla, un escondido!

REY.

¿Quién vá?

MELCH.

¡Si yo soy venido!

Dirá su merced «¿quién viene?»

REY.

Respóndame y sin mofarse.

¿Quién vá?

MELCH.

Quien viene y quien viene  
es un hidalgo que tiene  
muchas ganas de acostarse.

REY.

Por esa casa no pasa.

MELCH.

Pues entonces no me acuesto.

REY.

¿Cómo que no?

MELCH.

Por supuesto,  
porque esa casa es mi casa.

REY.

Mientes.

MELCH.

¡Miento! Dios lo sabe,  
y esta llave es buen testigo.

REY.

¡Oh! vas á lidiar conmigo  
solo por tener la llave.

La llave tú, mientras gimo  
y suplico á esa ventana.

¿Qué eres tú de doña Ana?

MELCH.

Desdichadamente primo.

Yo primo, ella *prima* mia,  
yo, su primo, me *suprimo*  
y soy un primo que *esprimo*,

un primo sin *primacia*:

¡otro es *primo* en ella!

REY.

¿Si?

MELCH. Yo lo siento por don Diego...

REY. Don Diego...

MELCH. Que la ama... y luego  
lo siento tambien por mí.  
Me dió esta noche á guardar  
la llave, porque ella teme...  
que el fuego á la estopa queme  
y que... me voy á acostar...

REY. No te moverás de aqui  
sin dar la llave primero.

MELCH. ¿Es su merced cerrajero?

REY. Soy quien soy y mando aqui.

Te diera mi nombre espanto  
á decírtelo.

MELCH. Buen hombre,  
yo no me espanto de un nombre,  
que aunque estoy chispo, no tanto.

REY. Riñamos, pues echas fueros:  
¿ó tienes siendo tan fuerte  
miedo á la muerte?

MELCH. ¿La muerte?

Somos casi compañeros.

REY. Pues riñamos, pese á tal.

Veré por ese furor  
si eres tan gran matador.

MELCH. Soy médico, que es igual. (Riñen.)

## ESCENA X.

DICHOS, D. JUAN, por el fondo.

JUAN. (Dejé en su casa á don Diego  
y otra vez estoy aqui.)

¡Qué veo!

MELCH. (Desarmado.) ¡Ladrones! ¡fuego!

REY. Esa llave. (Arrancándosela á Melchor.)

JUAN. Es para mí. (Arrancándosela al Rey.)

MELCH. ¡Ay, tío!

JUAN. Calla, insensato.

Si das un grito siquiera,  
si la vecindad se entera  
de una palabra, te mato.

(Al Rey.)

Mozo, si tuvisteis algo  
de hidalgo en vuestro blason,  
al obrar como ladron  
habeis perdido lo hidalgo.

MELCH. (Tendido en una esquina.)

Duro.

JUAN. ¿Me entendisteis, mozo?

No riño con un villano:  
le abofeteará esta mano  
y le arrancará el embozo.

REY. Piénsalo bien.

JUAN. Aunque el pecho

me paseis á buena cuenta,  
os he de hacer esa afrenta.

Ved... ¡ay!

(Al desembozarle descubre el rostro el Rey y cae de rodillas.)

REY. Ya estás satisfecho.

La afrenta me has hecho entera.

Descubierto el rostro está:

¿me conoces?

JUAN. ¡Ojalá,  
ojalá no os conociera!

REY. ¿Tanto el verme os dá pesar?

JUAN. No me preguntéis, señor,  
que me está ahogando el dolor  
de no poder contestar.

REY. Ahora me toca á mí.

Volveré á la una: esa puerta  
por tu mano estará abierta,  
y ella esperándome allí.

JUAN. ¡Señor, señor, esa mancha  
á mi ancianidad!... Yo os ruego...

REY. Tú has ganado el primer juego,  
y yo pido mi revancha.

Adios. (Á Melchor.) Y tú, mentecato,  
que me has visto, sé discreto  
en guardar este secreto:  
si lo descubres te mato.

## ESCENA XI.

DICHOS, D. DIEGO.

- DIEGO. (Salí detrás de don Juan  
y á buscar al galan vengo.)  
Tenga la planta.
- REY. No tengo.
- DIEGO. No hay paso, señor galan.
- REY. Sabré abrírmele, y es claro  
que pasaré sobre vos.
- DIEGO. (Desenvainando.)  
Veámoslo.
- JUAN. ¡Vive Dios!  
Pasará, que yo le amparo.  
(Poniéndose al lado del Rey.)
- DIEGO. ¿Vos aqui, don Juan?
- JUAN. Yo aqui.
- DIEGO. ¿Sabeis qué quiere?
- JUAN. Sí sé.
- DIEGO. ¿Sabeis que os deshonra?
- JUAN. ¿Y qué?
- DIEGO. ¿Y le defendeis?
- JUAN. Si, si.  
Pondré mi boca en sus pies,  
besando mi deshonor.
- DIEGO. ¡Ay, don Juan! vuestro dolor  
me ha revelado quién es.  
Pasad.  
(Se descubre y el Rey pasa.)

## ESCENA XII.

DICHOS, menos el REY.

- DIEGO. Melchor, tu relato  
me puede cubrir de oprobio:  
yo era de doña Ana novio;  
si lo descubres, te mato.
- JUAN. La ronda vuelve á pasar  
del corregidor: la puerta

cerrad, que nada se advierta.

**MELCH.** ¿Por qué me querrán matar?

(Entran en la casa, cerrando la puerta: Melchor queda tendido en un sitial: D. Juan y D. Diego suben por la puerta de la escalerilla.)

### ESCENA XIII.

**MELCHOR**, dormido en la casa, el **ALCALDE** y ronda en la calle.

**ALC.** No ocultes la luz, Pascual:  
era excusado ir callando.  
Nadie desairó rondando  
el bando del concejal.  
Madrid respeta la ley  
que escrita en el bando está,  
porque al bando el Rey la dá,  
y lo primero es el Rey.

**FIN DEL ACTO PRIMERO.**

... ..  
... ..  
... ..  
... ..

THE ... ..

... ..  
... ..  
... ..  
... ..  
... ..  
... ..  
... ..  
... ..  
... ..  
... ..

... ..

... ..  
... ..  
... ..  
... ..

---

## ACTO SEGUNDO.

---

La misma decoracion del anterior.

### ESCENA PRIMERA.

MELCHOR en el mismo sitio en que quedó en el acto primero.

¿Quién ha apagado el candil?  
¡Por vida de los demonios!  
Apuesto á que el Romo ha sido;  
á ver, ¿en dónde está el Romo?  
¿Y á ver, en dónde estoy yo?  
Yo me quedé como un tronco  
en la taberna, y despues...  
¡Ah! ya me acuerdo de todo:  
despues de dos puntapiés,  
me echaron en el arroyo.  
Vengo aqui haciendo equilibrios,  
y me encuentro con un mozo  
que queria abrir mi puerta,  
y mi cabeza por prólogo.  
Me liberto de ese uno,  
por la mediacion de otro,  
¿Quién era ese otro? (Recordando.)  
¡Huy, mi tío!  
¡Qué paliza, san Gerónimo!  
Me habrá olido y soy perdido:

yo echaria un tufo á mosto...  
Qué porvenir tan supino  
de pino, sobre mis hombros.  
Emigro. Adios, Ana mia,  
ya en tu morada no moro;  
cojo el botiquin y fúgite;  
fúgite, es decir que corro.  
(Al salir tropieza con el Conde.)

## ESCENA II.

MELCHOR, el CONDE.

- CONDE. Téngase.  
MELCH. Casi no puedo.  
Como he dormido tan poco.  
CONDE. ¿Dónde vais?  
MELCH. Donde Dios quiera.  
CONDE. ¿Qué sois de la casa?  
MELCH. Estorbo.  
CONDE. ¿Quién os echa de ella?  
MELCH. El dia blo.  
CONDE. ¿Qué temeis?  
MELCH. Un baston gordo.  
CONDE. ¿Qué sois?  
MELCH. Médico, y seré  
enfermo si aguardo un poco,  
porque mi tío don Juan  
tiene los puños mas sólidos...  
CONDE. ¡Ah! ¿vos sois Melchor?  
MELCH. Melchor.  
CONDE. ¿El que está siempre beodo?  
MELCH. ¿Me conoceis, caballero?  
Pues señor, yo no os conozco,  
No tengo la honra de...  
CONDE. Basta.  
Decid al tío...  
MELCH. ¡San Zoilo!  
Yo no digo nada al tío,  
caballero, no me pongo  
ante su tial presencia,  
aunque me pesen de oro.

CONDE. Se estará ahogando de pena.

MELCH. Pero si su desahogo  
consiste en darme una zurra  
que me deje hablando solo,  
ya veis que tengo derecho  
para decir que me opongo.

CONDE. «Si me descubres, te mato,»  
dijo enseñándote el rostro  
anoche.

MELCH. El otro... Es verdad.

CONDE. Ya sabes quién es el otro;  
él me tiene por su amigo,  
lo soy de veras, y obro  
en contra de sus intentos  
cuando le manchan de oprobio.  
Así mi amistad le pruebo...

MELCH. Si, bueno es atarle corto...  
(Si lo entiendo que me emplumen.)

CONDE. Yo necesito hablar solo  
con don Juan, llámale.

MELCH. ¡Tío!  
(¡Si se hubiera vuelto sordo!)  
Vá á bajar con el baston,  
ya vereis...

CONDE. Yo te respondo.

JUAN. (Dentro.) Melchor.

MELCH. ¡Huy, que baja!

CONDE. Observa.

si se acerca algun curioso.

MELCH. Con mil amores; si así  
pudiera tomar el jopo...

(Ya en la calle.)

¿Y dónde voy? A la sopa:  
me he bebido mis ahorros  
y no tengo que comer,  
como no me coma un codo...

(Luego, médico sin mula,  
con el botiquin al hombro...)

CONDE. Haga Dios que le convenza  
y logre fugarse pronto.

### ESCENA III.

MELCHOR en la calle, el CONDE y D. JUAN en la casa.

JUAN. ¿Quién me llama?

CONDE. Quien os quiere  
recordar, aunque os dé enojo,  
vuestra desdicha, don Juan;  
quien quiere de vuestro oprobio,  
por vuestro bien libertaros  
y luego por su bien propio.

JUAN. Quien obra tan lealmente  
¿para qué esconde su rostro?

CONDE. Se colora el rostro mio  
con el rubor que huye de otros.  
Vedle pues.

JUAN. ¡Un favorito  
del rey!

CONDE. Su favor no logro;  
ni mis favores le vendo,  
ni de sus favores cobro.  
Serví á su padre leal,  
conocíle á él niño y mozo;  
á mis consejos prefiere  
la adulacion de los otros.  
Perdiendo reino tras reino,  
vá dejando pobre el solio.  
La reina afligida llora,  
víctima de su abandono.  
Si no se le opone dique,  
se irá ese bajel á fondo...  
Debo á su padre el buen rey  
hombres, fortuna, todo.  
¡Veo perderse á su hijo!...  
¿Quereis que le deje solo?

JUAN. Á qué venis?

CONDE. Á salvaros.

Dejad esta casa pronto,  
yo recibiré aquí al rey,  
y yo sufriré su enojo.

JUAN. Gracias, Conde; si lo hiciera  
diria el vulgo engañoso

ó que me fugué por miedo,  
ó que me vendí por oro.  
El rey me mandó esperar  
y abrir la puerta yo propio;  
abro la puerta y espero  
y á mí mismo me deshonro.  
Y como que al deshonrado  
sirve la vida de estorbo...

CONDE.

¡Don Juan, don Juan!...

JUAN.

Buena noche :

tengo que arreglarlo todo.

CONDE.

¿Dejais sola á vuestra hija?

JUAN.

La dejo á Dios por patrono...

¡Podia ser tan feliz!

Conmigo estaba su novio:

yo les concerté esa boda

con afecto cariñoso:

no quiere Su Majestad...

Su Majestad ante todo.

CONDE.

¿Habeis visto á Ana?

JUAN.

(Llorando.)

Entré en su estancia hace poco.

Dormia como dormia

en tiempo mas venturoso,

en el seno de su madre,

que ahora ruega por nosotros.

¡Tenia un sueño tan puro!...

¡Cosa es de volverse loco!

#### ESCENA IV.

D. DIEGO, DICHOS.

DIEGO.

Don Juan, vengo á preveniros...

(Reparando en el Conde )

¿No estabais solo, don Juan?

JUAN.

No temais, señor don Diego,

podeis sin recelo hablar:

harto del caso mañana

todo Madrid hablará.

DIEGO.

Á la ventana de arriba

asoméme á refrescar

mi frente, señor, que ardia  
como el cráter de un volcan,  
y ví en las callejas próximas  
que á par de la oscuridad  
avanzaban muchas sombras,  
dirigiendose hácia acá.

CONDE. Es sin duda que el rey teme  
vuestra fuga.

JUAN. Es por demas  
excusada la medida,  
porque no me he de fugar.  
Ya os lo dije: abro la puerta  
y me mato en el umbral.

CONDE. Eso, don Juan, es un crimen.

DIEGO. Eso es un crimen, don Juan.

JUAN. Poned la mano en el pecho:  
¿Qué hariais en mi lugar?  
Cerrados los ojos míos,  
mi deshonra no verán.  
Á ojos que ven su deshonra  
mejor les sienta cegar.

CONDE. Escuchad, que ya se acercan.

## ESCENA V.

DICHOS. Varios embozados van tomando las callejas.

MELCH. (En la calle.)  
¡Cuánta gente! ¿Á qué vendrá  
tanto gandul de esquinazo?  
Toman las calles... ¡San Blas!  
Sospecho que no estoy bien;  
sospecho que aqui estoy mal.  
(Trepando por el muro y quedando en el pajar.):  
Ya que no oiga, que vea:  
ampárome del pajar.  
Aqui debe suceder  
algo sobrenatural.

## ESCENA VI.

MELCHOR, en la ventana alta. D. JUAN, D. DIEGO y el CONDE en la casa. ANA baja la escalerilla y se dirige á la reja en un completo estado de somnambulismo. Los EMBOZADOS, en la calle.

JUAN. ¡Mi hija!

DIEGO. ¡Doña Ana!

ANA. La una.

¡Tiemblo á esa hora fatal!

Vá á dar la una,

¡válgame Dios!

me estremece el sonido

de ese reló...

Doblando á muerto

parece estar;

doblando á muerto,

tan, tan,

tan, tan...

¡Madre bendita

del Redentor,

á cambio de mi vida

su salvacion!...

¡Ay! qué sonido tiene

ese reló:

tan... tan... á muerto

vuelve á tocar...

Siempre doblando

tan, tan,

tan, tan...

¿Por qué la luna

cubre su faz?

¿Por qué esas nubes

pardas estan

tan apiñadas,

y mas y mas

se vá extendiendo

la obscuridad,

y entre esas sombras

¡ay Dios! no está

la sombra idolatrada  
de mi don Juan?

Yo soy tu sueño,  
yo soy tu amor,  
yo soy tu ángel  
de salvacion.

Mas cuando suena  
ese reló,  
huye tu sombra,  
muere tu voz.

Esa campana  
dobla quizá

de nuestros tiernos amores  
en el triste funeral.

JUAN. ¡No! ya basta. ¡Ana!

DIEGO. Dejadla.

JUAN. Ana, despiértate.

ANA. (Despertando.) ¡Ah!

¡Ay, qué sueño tan horrible!

¡Ay, qué triste despertar!

JUAN. Ana, levanta los ojos:  
mírame bien cara á cara.  
Por última vez me miras;  
levanta los ojos, Ana.

ANA. Padre...

JUAN. No llores, no llores;  
no es esta ocasion de lágrimas.  
Soy tu juez, no soy tu padre.

ANA. ¡Padre!...

JUAN. En vano me lo llamas:  
por la herida de mi honra  
se fué el amor de mi alma.  
Voy á morir...

ANA. ¿Morir vos?...

JUAN. Yo, y eres tú quien me mata...  
Y como que quiero en vida  
dejar mis cuentas saldadas,  
tú me vas á dar las últimas:  
Dios te castigue si faltas.  
Por tus locos devaneos  
testigos tendrá mi infamia.  
Al echarla yo en tu rostro,

justo es que tambien los haya.  
Mira...

ANA. Don Diego...

JUAN. Don Diego,  
que con intencion honrada  
te solicitaba esposa,  
fiado de mi palabra,  
y ahora te desprecia...

ANA. ¿Á mí  
me desprecia... y no le matas?

JUAN. Tiene razon, que á no odiarte,  
yo tambien te despreciara.

ANA. Padre...

JUAN. Soy juez, no soy padre:  
no es esta ocasion de lágrimas.

Ana, levanta los ojos.

Ana, ¿qué respondes?

ANA. Nada,  
sino que soy vuestra hija,  
y el ser vuestra hija me basta.

Ni ley admite el cariño,  
ni al corazon se le manda.

Solicitóme don Diego;  
que diga si una palabra  
salió de los labios mios  
que alentase su esperanza.

JUAN. Las oía sin embargo  
quien cantaba á esa ventana.

ANA. Ni prometí ser su esposa,  
ni él me ha prometido nada.  
En el camino del cielo  
se encontraron nuestras almas.

Tan solo los cielos saben  
la suerte que nos aguarda.

JUAN. No pudiendo ser su esposa,  
tenias que ser su dama.

ANA. Señor, si soy sangre vuestra,  
¿por qué suponerme infamia?

Ó yo no soy vuestra hija,  
ó vos no teneis entrañas.

Le amo, si; ¿cómo no amarle  
si antes de verle le amaba?

- Era el sueño de mi vida,  
era el divino fantasma  
que mi corazón veía  
cuando mis ojos cerraba.
- JUAN. ¡Infeliz! ¿sabes su nombre?  
ANA. ¿Qué importa cómo se llama?  
JUAN. Su nombre es...  
ANA. Yo le bendigo.  
JUAN. ¡Felipe cuarto de España!...  
ANA. ¡El rey! ¡el rey, padre mio!  
¡Madre mía de mi alma!  
¡Estoy sin padre ni madre,  
y niña y enamorada!...  
CONDE. (Es preciso ver al Rey...  
Yo me arrojaré á sus plantas.)  
(Sale á la calle. Un embozado le detiene.)  
EMB. No hay paso.  
CONDE. ¿Quién me lo impide?  
EMB. Es muy fuerte quien lo manda.  
No podeis salir; estan  
todas las calles tomadas.  
JUAN. Ana, ¿no le conocias?  
Responde, hija de mi alma.  
DIEGO. Mueran por siempre mis celos.  
Mas infeliz que culpada,  
vuestra desgracia fué amar:  
tuvimos igual desgracia.  
Yo me pondré de rodillas  
ante el hombre que es la causa  
de mi desdicha y la vuestra;  
regaré sus pies con lágrimas  
para que la vuestra evite.  
¿Qué mas quereis que yo haga?  
(Sale á la calle. El Embozado le detiene.)  
EMB. No hay paso.  
DIEGO. No pasaré.  
Él me encontrará en su marcha.

ESCENA VII.

EL CONDS, D. DIEGO y EMBOZADOS en la calle, MELCHOR en el pajar. D. JUAN y DOÑA ANA en la casa.

JUAN. (Cerrando la puerta.)  
Ana, pobre niña, escucha.  
Son mis últimas palabras:  
Vá á venir.

ANA. ¿Quién?...

JUAN. No adivinas  
quién vá á venir...

ANA. ¡Virgen santa!  
No me dejes, padre mio.  
¡Yo le amo!...

JUAN. ¡Desventurada!  
No sabes que yo esta noche  
levanté mi mano osada  
para arrancarle el embozo?...  
¿Tú no sabes que en venganza  
me ha mandado que yo mismo  
abra esa puerta?...

ANA. ¡No abras!  
Mira, padre, que es el rey,  
¡y que es tu hija quien le ama!

JUAN. Yo cumpliré como debo.  
Tú eres mi hija, y tu honra guarda...  
Yo le abriré al rey la puerta...  
y... adios, hija de mi alma!  
Ana, suelta...

ANA. No, no suelto...  
Ahora soy yo quien demanda  
como antes tú me pedias,  
que me mires á la cara...  
Padre, tú quieres morir  
y dejarme abandonada...  
¡Entonces eres cobarde!

JUAN. ¡Ana!

ANA. Tus blasones manchas,  
escupes en tus cuarteles  
aun dentro de tu mortaja.

- Has de escuchar cuál comenta  
la muchedumbre villana  
la historia de un suicida  
y una niña deshonrada...  
Mátame á mí que le adoro:  
matarte tú, ¿por qué causa?
- JUAN. ¡Ser yo mismo tu verdugo!
- ANA. Mi vida es tuya y la acabas,  
quien de lo suyo dispone  
no le debe al mundo nada.  
Le amo... ¿me escuchas? ¡le amo!  
¿Qué hace en el cinto esa daga?
- JUAN. ¡Hija, hija mia!
- ANA. No eres  
mi padre si no me matas;  
ni es buen vasallo el que al rey  
no le libra de la infamia.
- JUAN. ¡Hija de mi vida!
- ANA. Oye:  
mira, mi madre me aguarda  
entre nubes de zafiros;  
me está tendiendo las palmas.  
El lodazal de la tierra  
no manchó mis alas blancas,  
y ángel me vuelvo á los cielos,  
junto á mi madre de mi alma!  
¡Oh! ¡no abrirás esa puerta  
si antes sobre mí no pasas!
- JUAN. La ha mandado abrir el Rey.
- ANA. Mi sangre su falta lava.  
Y pues mártir Dios me quiere,  
á Dios tu piedad ultraja.  
No tengas piedad, mi padre;  
si no la tienes, me salvas.
- JUAN. Si, si... no puedo, no puedo.
- ANA. ¡Padre, me condenas!
- JUAN. Ana,  
pronto sonará la una...
- ANA. ¿Verdad que á la una le aguardas?  
Verdades eran mis sueños,  
bien mi corazón lloraba!  
Él es... resuena en mi pecho.

el eco de sus pisadas.  
¡Mi honra en nombre de mi madre

JUAN. (Tirándola una puñalada.)

¡Si!...

ANA. (Cayendo) ¡Ah! ¡Padre, cuánto me amabas!

JUAN. ¡Señor, que sois todo amor,  
perdonadme y perdonadla!

## ESCENA VIII.

DICHOS, el REY por la calle.

CONDE. Señor, vedme de rodillas.

REY. Te daré el reló si callas. (Pasa.)

DIEGO. Á vuestras plantas, señor...

REY. Ese es tu sitio, á mis plantas. (Pasa.)

(Un reló dá la una. El Rey llama á la puerta de Don Juan. Este la abre.)

REY. La una.

JUAN. Señor, yo cumpli. .

Abro yo mismo la puerta,  
y Ana os aguarda allí...

REY. (Horrorizado.) ¡Muerta!

JUAN. ¿Pues qué pensabais de mí?

Dar su sangre al rey es ley  
natural de la hidalguia:  
como ella era sangre mia,  
la he vertido por el rey.

REY. Nunca pasara esa puerta  
que la de mi infierno fué.

Ella era luz de mi fé...

Y está muerta. ¡Muerta!... (Huyendo.)

MELCH. (Que bajó á la salida del Rey.) Muerta...

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



---

---

## ACTO TERCERO.

---

claustro en el convento de San Plácido: á la derecha, en primer término, la puerta de entrada; á la izquierda varias puertas, que suponen celdas; en el centro la de Ana, al foro puerta que comunica al coro. La escena está débilmente alumbrada por una lamparita y por la luz de la luna, que se vé por una ventana que dá al jardín.

### ESCENA PRIMERA.

La HERMANA PORTERA, MELCHOR.

- MELCH. Lo dicho, hermana portera.  
PORT. ¿Qué dice usarced? No entiendo...  
MELCH. Que no estoy para consultas, (Á gritos.)  
que yo no soy vuestro médico.  
Consultad al doctor Gil,  
que es quien visita el convento;  
yo nada tengo que ver...  
PORT. El doctor Gil es un viejo.  
MELCH. Con eso tendrá mas ciencia:  
os lo repito, no tengo  
que asistir mas que á mi prima,  
por haber sido el primero  
que la vió al volver; ¿estamos?  
PORT. Pues como íbamos diciendo,  
en la paletilla izquierda  
tengo un humor...

MELCH. Mas que negro  
le tengo yo al escucharos,  
mujer, monja y sordà á un tiempo.  
PORT. Seor doctor, no hay que dar gritos,  
que oigo bien.

MELCH. ¡Otra te pego!

PORT. Que os tiene preocupado  
el plan que estais disponiendo  
á vuestra prima, corriente,  
curadla á ella; pero luego  
curadme á mí: el doctor Gil  
no me acomoda, es un terco  
que á fuerza de sinapismos  
quiere desollarme el cuerpo,  
cual si la salud viniera  
con arrancar el pellejo;  
yo quiero un médico limpio  
como vos, que no habeis hecho  
ninguna herejia de esas  
á nuestra Ana, y segun creo,  
está fuera de peligro.

MELCH. Si...

PORT. ¡Jesus, cuánto me alegro!  
¡Acá la queremos tanto!  
Como se educó acá dentro,  
y la abadesa es su deuda,  
y la chica es un modelo,  
estamos locas con ella...  
¡Y qué susto tan tremendo  
me dió aquella noche! Yo  
estaba velando el féretro,  
y habia rezado ya  
treinta y cinco padre nuestros,  
en castellano, porque, hijo,  
el latin yo no lo entiendo,  
y cuando rezo en latin  
digo cada sacrilegio...  
Pues velando á la difunta  
se me iba pasando el tiempo,  
cuando de repente... ¡ay!  
Dá un suspiro... y otro... y luego  
dice: «ya he resucitado;»

y levanta medio cuerpo...  
¡yo pegué un chillido atroz!  
Yo tengo un miedo á los muertos...  
corro, aviso á la abadesa,  
esta á su padre, este al médico...

MELCH. Que soy yo y la estoy curando.  
¿Hay algo de extraño en esto?

PORT. No, que de resucitados  
se citan varios ejemplos.

MELCH. De médicos que se engañan  
pudiera citar yo cientos:  
la medicina no es ciencia  
exacta, aunque es ciencia.

PORT. Pero

ella dijo: ¡resucito!

MELCH. ¿Quién hace caso de enfermos!...

PORT. Ya; ¿mas sabéis que es atroz  
el voto que se ha propuesto?...

Acostarse mientras viva  
sobre un triste paño negro,  
con un blandon encendido  
en cada punta del lecho...

Y una noche, y otra, y otra...  
ese voto yo sospecho  
que tiene algo de mania.

MELCH. Pues en contrariarla hay riesgo.

Conviene ahora respetar  
sus mas mínimos deseos.

Basta de preguntas: Ana  
vivirá, respondo de ello;

su mal está en que flaquea  
muchas veces del cerebro;

su mucha imaginacion

la acalora el pensamiento...

y ahí no hay médico que valga,

solo la quietud y el tiempo,

y el sueño... ¡Ojalá consiga

hacerla dormir con esto! (Una redomita.)

¿Se trajeron los cacharros  
que dispuse?

PORT. (Colocándolos en una mesilla.)

Aquí los tengo.

MELCH. Mirad, este tarro blanco  
se mezcla con este negro,  
y de media en media hora...

PORT. ¡Cómo!

MELCH. ¡Si está como un leño!  
Que ha de tener media hora  
de digestión. (Á gritos.)

PORT. No tenemos  
reló en el convento, y yo  
junto á la lumbre me duermo,  
de modo que no sabré  
si hablais ó no con acierto.

MELCH. ¿Que no hay aquí reló?

PORT. No,  
porque está pobre en extremo  
la comunidad: al Rey  
se le han dado en año y medio  
cien memoriales, y el Rey  
aun no ha podido leerlos.  
Se oye el reló de Palacio  
cuando viene de allá el viento,  
pero para eso hay que estar  
con muchísimo silencio.  
Y decidme, vuestra prima,  
¿vá á abandonar el convento  
ó á profesar?

MELCH. (Siempre á gritos.) No lo sé.  
¿Qué preguntar!

PORT. ¿Estais trémulo?  
¿Os pasa algo?

MELCH. ¡Si me pasa!...

PORT. ¡Ay, contádmelo en secreto!...

MELCH. Para secretos las monjas...  
¡Ah, la abadesa! Me alegro,  
á ver si me deja...

## ESCENA II.

La PORTERA, MELCHOR, la ABADESA.

ABAD. Hermana,  
mil veces dicho la tengo

que no abandone el postigo,  
que cele mas y hable menos.

PORT. Ya voy, madre superiora,  
el doctor me estaba hacien lo  
unas preguntas...

MELCH. Mentira.  
(¡A ver si la comprometo!)

ABAD. Vaya, hermana.

PORT. (Al irse ) Es fuerte cosa,  
no ha de tener un momento  
una para echar un párrafo,  
y se queda la sin hueso  
de la falta de ejercicio  
dormida por acá adentro.

### ESCENA III.

La ABADESA, MELCHOR.

MELCH. No es mal párrafo, y á todo  
el que entra, le para haciendo  
mas preguntas...

ABAD. Es su oficio.

MELCH. Es un oficio muy feo.

ABAD. Ella debe de informarse.

No tiene nadie derecho  
á entrar aqui, mas que el Rey,  
nuestro confesor, el médico  
ó el padre de alguna hermana  
estando enferma de riesgo...  
Y como ella está á la puerta...

MELCH. ¿Si? pues el demandadero  
no es Rey ni Roque, que es Rufo,  
y ayer la estuve yo oyendo  
preguntarle, que por qué  
no se casaba, y el perro  
la hacia una explicacion...

ABAD. Sois malicioso en extremo  
y la teneis ojeriza...

MELCH. Yo no, pero...

ABAD. No hay mas pero.

Debierais de ser mas cauto  
por tener el privilegio  
de entrar aqui, cuando solo  
el Rey y el confesor...

MELCH. Bueno,  
si yo comprendo la honra,  
pero ganada la tengo;  
á no ser por mí la chica  
se muere de veras.

ABAD. Pero  
¿qué fué lo que tuvo?

MELCH. Madre...  
un médico se vé puesto  
muchas veces en el caso  
de un confesor, y por eso  
no debe revelar...

ABAD. ¡Ya!  
Su padre dice lo mismo,  
y yo, vamos, me confundo...  
Ana estaba hecha un lucero  
en esta santa morada;  
la saca su padre, creo  
que para casarla, y vuelve  
cuando la ciencia por yerro  
la creyó muerta, y volvió  
por mas que á la vida ha vuelto  
enferma del corazon  
é insegura del cerebro.

Yo se lo he dicho mil veces  
á su padre, no seais terco,  
en el convento criada,  
solo apetece el convento:  
no pretendáis esa rosa  
trasplantar á otro terreno:  
dejadla aqui donde está  
resguardada de los vientos,  
que aunque la encontreis esposo,  
mejor que Dios no ha de haberlo.  
¿Qué haceis?

MELCH. Mezclar estas drogas  
para que de tiempo en tiempo  
se duerma: aqui no hay reló,

- pero á ojo de buen cubero...  
ABAD. Ya tiene el Rey memoriales...  
MELCH. Bastante hace con tenerlos...  
¿No viene por aqui nunca?  
ABAD. No: su padre vino á vernos  
varias veces, pero el hijo...  
MELCH. No abusa de su derecho...  
Pues yo, madre superiora,  
me alegrara conocerlo...  
asi... como un edificio...  
como que soy forastero  
y no he visto nunca un rey...

#### ESCENA IV.

DICHOS, D. JUAN.

- JUAN. Santas noches nos dé el cielo.  
¿Has visto á Ana?  
MELCH. (Tomando las drogas) Todavía  
no, pero me voy corriendo  
á su celda; ya está listo  
el brevaje que he compuesto:  
con esto ha de dormir mucho,  
y mientras descansa el cuerpo...  
Luego tenemos que hablar. (Bajo.)  
JUAN. ¿De ella?  
MELCH. De un miedo estupendo,  
de un miedo casi plural...  
muy parecido á dos miedos...  
JUAN. Melchor...  
MELCH. Ya voy, pero cuenta  
con que lo que digo es cierto. (Váse.)

#### ESCENA V.

D. JUAN, la ABADESA.

- ABAD. Otra vez, señor don Juan,  
os lo digo, y otras ciento,  
que la compasion me impulsa  
y la obligacion de deuho.

Ana vió correr dichosa  
aquí sus años primeros;  
vos la sacasteis al mundo,  
y el mundo muerta os la ha vuelto:  
pues aquí cobró la vida,  
don Juan, dejadla aquí dentro.

JUAN. Ni puedo su vocacion  
torcer, señora, ni debo  
abusar de su razon,  
que está débil en extremo.  
En la existencia de Ana  
vive enclavado un misterio;  
hasta que se desvanezca  
ó tome el fantasma cuerpo,  
dejad á Ana que no jure;  
siempre de jurar hay tiempo:  
espero de Dios que viva,  
y todo de Dios lo espero.

## ESCENA VI.

DICHOS, ANA, MELCHOR. Ana vistió hábito de novicia.

MELCH. Cuando te aseguro, prima,  
que has de dormir mucho y bueno...  
¡Pues es floja la bebida!  
Son tres simples y un compuesto:  
de esos tres simples... y yo  
tengo un tino para eso...

JUAN. ¿No duermes, Ana de mi alma?

ANA. No puedo, padre, no puedo. (Bajo.)  
Antes de dársele al mundo  
le he de dar mi adios postrero,  
y en tanto los ojos míos,  
que á su luz quedaron ciegos,  
como me los abre el llanto  
no me los entorna el sueño.

(Suena la campanilla de la oracion: la Abadesa toma  
la mano de Ana: varias monjas y novicias salen de  
sus celdas hácia el coro.)

ABAD. La oracion... Disimulad; (Á D. Juan.)  
es extraordinario el rezo:

es la oracion de difuntos  
que Ana ha ofrecido á los cielos  
oir en vida.

JUAN.

Ellos la alivien.

ANA.

(Bajo á D. Juan al salir.)

Le espero, padre... le espero.

## ESCENA VII.

D. JUAN, MELCHOR.

JUAN.

¡Comprendes, Melchor!...

MELCH.

¿Quién, yo?

Ni una palabra comprendo.

Y es muy justo, amado tío,  
que una vez nos expliquemos.

Sepa usarced que yo estaba  
enamorado en secreto.

(Yo por la parte sensible  
soy sensible hasta el exceso.)

Y á este amor tuve ¡ay de mí!  
que retorcerle el pescuezo...

Esta figura retórica  
quiere decir, no tenerlo.

Mas, ¿quién se quita el amor  
como se quita el sombrero?

Don Diego amaba á mi prima,  
y ella no amaba á don Diego;

porque amaba á otro galan  
que no conozco, ni quiero.

Descubre usarced la mácula,  
y como tiene ese genio,

el acero airado saca,  
y en vez de esgrimir su acero

contra él, pega contra ella,  
y el otro se vá tan sério.

Don Diego parte á la guerra  
á morir... ¡pobre don Diego!

Conducimos aqui á Ana  
para que se haga su entierro...

y como no estaba muerta,  
sino que mi aturdimiento

y la sangre que perdió...  
El cuchillo no entró recto,  
que si no... en fin, que volvió:  
esto es un hecho, es un hecho...  
Pero es un hecho tambien  
que el otro, aquel caballero  
causante de estas desdichas,  
me está á mí dando tormento...  
Siempre que salgo de casa  
por la noche, me le encuentro...  
Bien en el guardacanton  
está inmóvil como un muerto,  
ó cuando yo ando anda,  
y se para si estoy quieto.  
¿Quién le lleva allí?

JUAN.

Quizás

le lleve el remordimiento.

MELCH.

Pues que se vaya á otra calle  
á remorderse... no quiero  
tener por sombra á ese mozo:  
tiene una facha de espectro...  
y deja por donde vá  
un olor á cementerio,  
y á azufre... ¿quién es ese hombre  
que en todas partes le veo?  
Que no me deja comer,  
ni beber... ni... San Lorenzo, (Mirando.)  
¿no veis en el fondo del  
corredor un bulto negro?  
Es él...

JUAN.

¡Él! bien dijo Ana.

MELCH.

¿Qué dijo Ana?

JUAN.

Le espero...

MELCH.

¿Que le espera?... pues yo no.  
Y Ana se estará durmiendo  
á estas horas el brevaje  
que...

JUAN.

Ven, Melchor, y silencio.

(Se van por la celda de Ana.)

## ESCENA VIII.

El REY y la PORTERA.

PORT. Pasad, señor... tanta donra...  
¡Qué dicha para el convento!  
Sin duda que al señor Conde  
tanto favor le debemos;  
siempre nos decia el Rey,  
vendrá, vendrá, yo lo espero...  
Sentaos, señor, sentaos  
y descansad.

REY. Bien me encuentro.

PORT. La comunidad está  
en el coro, pero presto...  
Avisaré á la Abadesa,  
(¡qué idea!) guardaos el cielo.

## ESCENA IX.

El REY solo.

Bendito lugar, aqui  
respiro mejor, ¡oh! sí,  
siento por la vez primera  
algun destello siquiera  
de la paz que ya perdí!  
Remordimiento tenaz  
que mi alma helaste de espanto  
y embebeciste mi faz...  
dáme en este lugar santo  
solo un momento de paz.  
Una fuerza superior  
empujó mi planta aqui,  
y entré... casi con temor...  
pero estoy mejor... si, si...  
Me encuentro mucho mejor.  
Vá de mi abrasada frente  
cediendo la calentura...  
Hay una brisa tan pura  
en ese tranquilo ambiente,

que acaricia esa verdura.  
Hay tanto recogimiento  
en cuanto aquí se repara,  
que halaga mi pensamiento...  
¡Está la noche tan clara!  
¡Está tan triste el convento!  
¡Sonríe tanto esa estrella!  
Luce esa luna de un modo  
por esa esfera que huella...  
que me parece que *ella*  
lo está embelleciendo todo.  
Corazón que devoré  
en la llama de un deseo,  
¿por qué te agitas, por qué?  
¿dónde está *ella*? yo no sé  
dónde está... ¡pero la veo!

## ESCENA X.

El REY abismado. ANA y la PORTERA al f oro.

PORT. (Dándole un memorial.)  
Aquel es el Rey, en trad,  
y no temais, hija mia,  
y pensad que en vos c onfia  
toda la comunidad.  
¿Temblais?

ANA.

¡Ay!

PORT.

¡Qué turbacion!

No os amedrenleis por eso,  
contad al Rey el suceso  
de vuestra resurreccion.  
Dadle luego el memorial,  
y nos ha de conceder  
el reló, ó ha de tener  
entrañas de pedernal. (Váse.)

## ESCENA XI.

ANA, el REY.

ANA.

(Dando un paso.)



con toda mi alma, y lloro  
de tanta felicidad!

Habla... que escuche tu acento,  
tu voluntad será ley.

Pídeme.

ANA.

Le pido al Rey  
un reló para el convento.

REY.

Ana...

ANA.

Le pido á don Juan  
que en mi sepultura rece...  
al Rey... que á ser rey empiece...

REY.

Ana, duélate mi afan.

Yo, si quieres, te lo invoco

de rodillas, alma mia,

rasga esta venda sombría,

que voy á volverme loco!

si ordenó el supremo Juez

tu muerte... estoy resignado...

Si estás viva y yo á tu lado,

no hay quien te mate otra vez.

Habla, que tú eres quizás

ángel de mi salvacion...

Ana de mi corazon,

mírame mas... mucho mas,

ráfaga de luz perdida,

única flor que el destino

puso en el negro camino

de mi fatigada vida...

Á la luz de tu cariño...

mi corazon embriagado

mira.. me tiene á tu lado,

temeroso como un niño...

¡Ay! Ana, yo te perdí

porque eras ángel del cielo...

Temo que tiendas el vuelo

y me dejes solo aqui.

Temo que una realidad

me separe de tu lado,

y loco y desesperado

morir en la soledad...

Mas no... no... tu vida es cierta,

todo fué un sueño ¡Dios mio.

(Al tomarla la mano, horrorizado.)

¡Este frio!... este es el frio  
de la muerte!

ANA. Si, estoy muerta.

REY. ¡Muerta! ¿y hablándome estás?  
mas yo... cadáver te he visto...  
y ahora existes...

ANA. Yo no existo,  
yo no he existido jamás.

REY. ¿No existes y yo te amé?

ANA. Para tu amor existí,  
que tu amor germinó en mí  
en el cielo que dejé.  
Amor, esencia de Dios,  
lazo que ata y no fatiga,  
y á un ángel y á un hombre liga,  
y de un ángel hace dos...

Dí, no has sentido al posar  
la planta sobre una flor,  
al quebrarse de dolor  
la pobre flor suspirar?

¿No has reparado una estrella  
que al mirarla tú en el cielo,  
de una nube haciendo un velo,  
guardaba el pudor con ella...

Y si al tapar su fulgor  
hacias un paso atrás,  
siu velo lucia mas,  
estremecida de amor?

¡Si en el mal revuelto lecho  
te querellabas doliente,  
calenturienta la frente...

sin aire puro en el pecho...  
no aliviaba tu dolor

un aura que se agitaba

y tu frente acariciaba

con sus alas sin color?...

¿No has sentido á cada instante,  
en tu camino perdido,

llamarte el tierno quegido  
de una golondrina errante?

Era yo... Dios permitió

que mi alma viviera en tí...

- y te seguí... te seguí...
- REY. Ana de mi alma...
- ANA. Era yo.  
Contigo mi ser camina  
do quier que lleves la huella:  
yo soy la flor y la estrella,  
y el aura y la golondrina!
- REY. ¡Ay! Ana, ¿y por qué los dos,  
amándonos con tal fé,  
no hemos de vivir, por qué?
- ANA. Porque así lo quiso Dios.  
Forma tomé para tí,  
y tu loco devaneo  
me mató con un deseo,  
y vida y forma perdí.  
Mal pudiera darte celos,  
ni ocasionarte dolores,  
una existencia de amores  
con una flor de los cielos...  
Y nueva forma tomé  
por darte mi despedida.  
te redimí con mi vida:  
muerta estoy porque te amé.
- REY. Siempre del misterio en pos  
loco me vas á volver...
- ANA. Respeta, que es tu deber,  
misterios que son de Dios...  
Mirando á tu salvacion,  
yo á Dios rezaba por tí.  
Porque el corazon te dí,  
me hirieron el corazon.  
De tu juventud que espanta  
borró tanta mancha impia  
la sangre inocente mia...  
¡Mira cuánta sangre, cuánta!  
Por mi sangre y por mi llanto  
salvado estás, vuelve en tí,  
y no pierdas lo que á mí  
me ha costado ¡tanto, tanto!  
Yo que era un ángel de Dios  
por tí á la tierra bajé:  
vuelvo al cielo que dejé...

¡adios... el último adios!...

REY. No... (Reteniéndola.)

ANA. Respeta mi virtud,  
pues pudiera suceder  
que en lugar de una mujer  
tocaras un ataud.

REY. ¡Oh, Ana, vivir sin verte! (Softándola.)  
ni es posible ni lo creo...

ANA. Don Juan, don Juan, tu deseo  
me ha dado una vez la muerte...

REY. ¡Muerta me hablas... muerta estás!

ANA. Muerta estoy porque te amé.  
Dentro de tu alma estaré,  
ante tus ojos jamás.  
Yo seré la luz que mires,  
seré la virtud que intentes,  
seré el aliento que alientes  
y el suspiro que suspires. (Vacila.)

REY. Ana... Ana... ese extravío,  
¡esa palidez me espanta!

ANA. Mi cadáver se levanta  
á despedirte, amor mio:  
era viviendo los dos,  
imposible tu ventura...  
Me llama mi sepultura...  
adios... el último adios... (Entra en su celda.)

## ESCENA XII.

EL REY.

Su voz... su mirada incierta...  
Imposible... no concibo  
cómo puede un hombre vivo  
estar hablando á una muerta...  
Arcanos del cielo son,  
dijo, y el cielo lo ha hecho...  
y yo sentia en mi pecho  
llorar á mi corazon.  
Apenas moverme puedo...  
enclavado estoy aqui...  
y... ¡miserable de mí!

¡tengo miedo... tengo miedo!  
Que respete su virtud,  
pues pudiera suceder  
que en lugar de una mujer  
encontrase un ataud...  
Me ofrece mi redencion  
cuando mi fé la consagro...  
¿Es esto aviso, ó milagro,  
ó necia supersticion?...  
Veré, me sobra altivez.

(Se descubre la luna. La escena se ilumina por los blandones que se suponen en la celda de Ana. Don Juan aparece á la puerta. Un reló lejano dá la una.)  
¡Muerta! ¡con que estaba muerta!

### ESCENA XIII.

D. JUAN, EL REY.

JUAN. La una... y os abro la puerta...  
¿Quereis pasar otra vez?...  
Ella sucumbió por vos.  
¡Pobre flor del alma mia!  
Su rey no la defendia;  
¡tuvo que ampararse en Dios!

### ESCENA XIV.

DICHOS, LAS MONJAS.

ABAD. Toda la comunidad  
entre.  
JUAN. (Cerrando la celda.)  
Desde su ataud  
ese ángel de virtud  
os pide su honra... callad.  
ABAD. Señor, saber pretendia  
si aquel memorial...  
REY. (Reponiéndose.) Si á fé,  
el memorial otorgué,  
y es el reló cuenta mia.  
Pero de manera tal

le hareis, madre superiora,  
que siempre que dé la hora  
suene un toque funeral.

Eternamente doblando  
á muerto esté ese reló.

Hacedlo asi, porque yo  
os lo ruego, no os lo mando.

ABAD. Vuestra mucha devocion  
se vé en eso.

REY. Os juro, hermana,  
que al oír esa campana,  
me temblará el corazon.

ABBD. Por gratitud y por ley  
rogaré al cielo por vos.

REY. Adios, el último adios: (Mirando á la celda.)  
rogad á Dios por el rey:  
y en pobre compensacion (Bajo á D. Juan.)  
de mis demanes, anciano,  
ven aqui... dáme esa mano...  
y con ella tu perdon.

Tú mas dichoso que yo,  
no tendrás en tu existencia  
para espantar tu conciencia  
la campana de un reló. (Váse.)

JUAN. Dios guarde á Su Majestad. (Despidiéndole.)

PORT. Es un gran rey, hijas mias, (Á las novicias.)  
el Rey que hace obras tan pias.

JUAN. Melchor... Melchor, ¡qué ansiedad!

Si ese maldito licor  
que dá de la muerte el frio...

¡si no durmiera! ¡Dios mio!

no me la quiteis, Señor.  
(Abre la celda apresurado y sale Melchor.)

## ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, MELCHOR.

MELCH. Bendito medicamento...  
duerme tranquila.

JUAN. (Respirando.) ¡Ah, mañana (Á la Abadesa.)  
la profesion de sor Ana:

religiosa del convento,  
guarde su existencia aqui  
el misterio mas profundo.  
Muerta para todo el mundo,  
viva solo para mí.  
Y tú destierra de hoy mas (Á Melchor.)  
ese miedo que te asombra:  
el hombre que era tu sombra,  
no te seguirá jamás

MELCH. ¡Ay, ojalá sea cierto!

JUAN. Lo espero asi, de esta historia  
no quedará mas memoria  
que un reló que toque á muerto.

**FIN DEL DRAMA.**

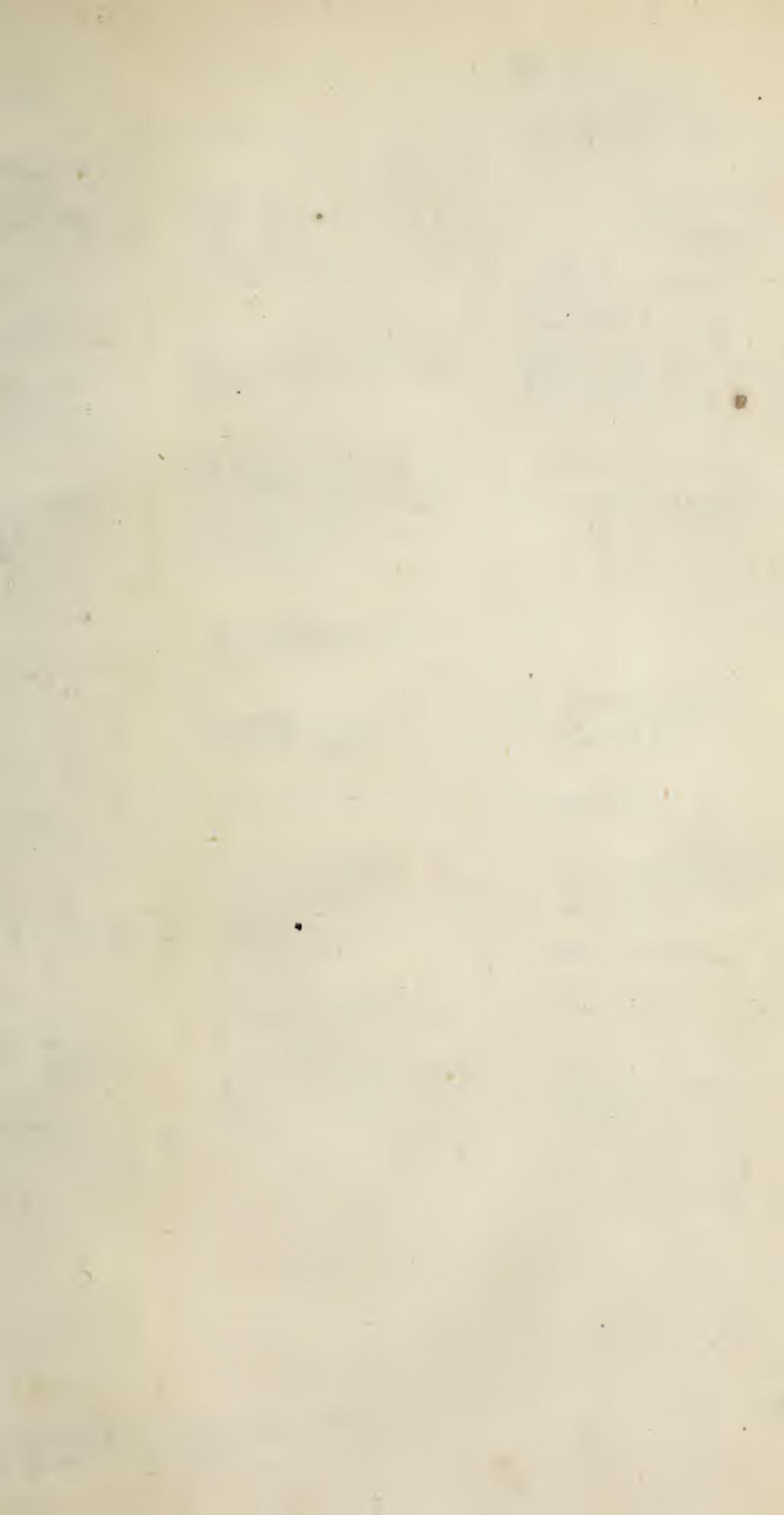
---

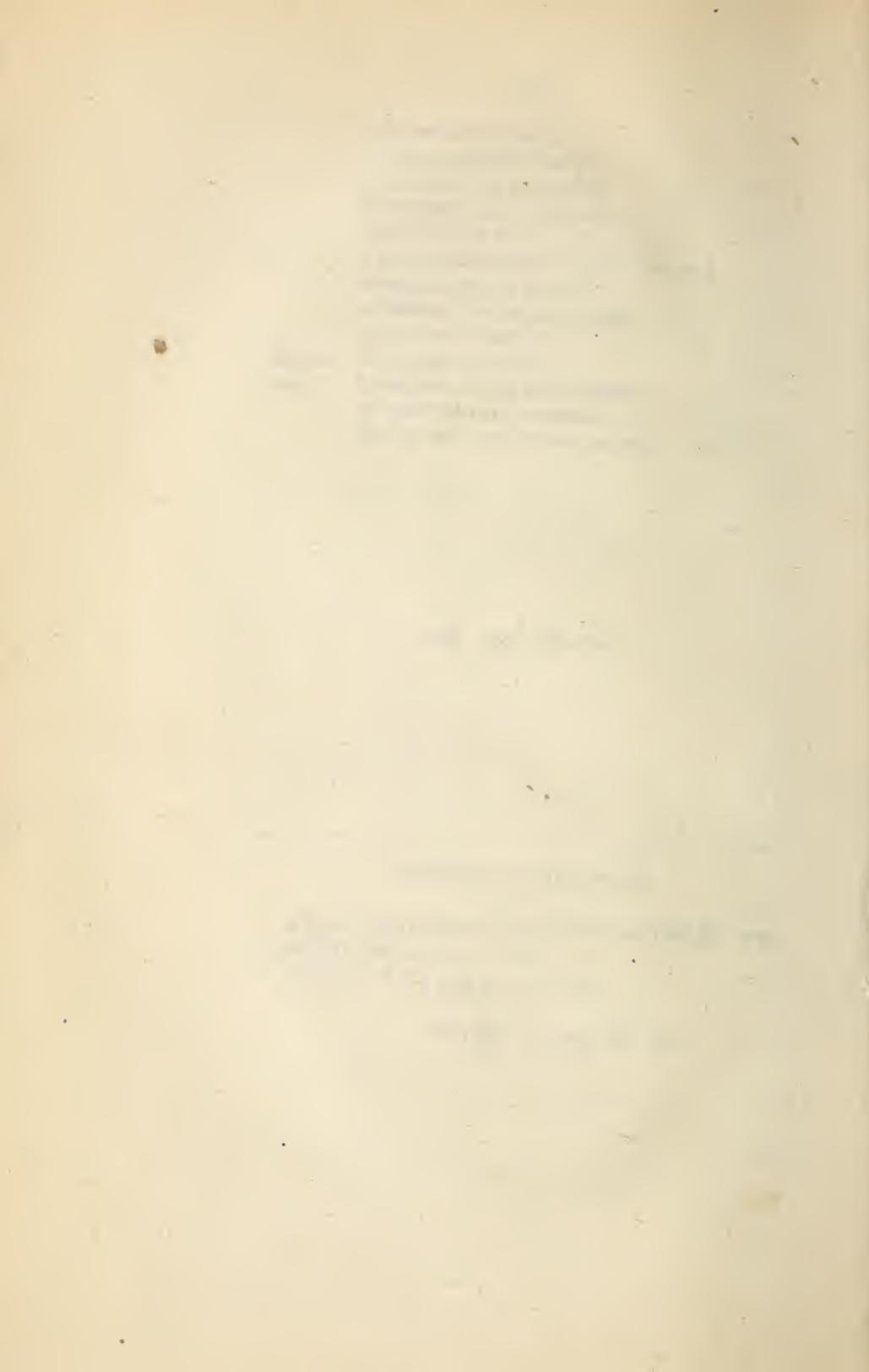
**FISCALIA DE TEATROS.**

*Puede representarse este drama con las en-  
miendas que se han hecho.*

*Madrid 3 de marzo de 1858.*

**ANTONIO FERRER DEL RIO.**





en 1818.  
A vista de pájaro.

Blanco.  
o se entiende, ó un hom-  
mido.  
a contra nobleza.  
todo oro lo que reluce.

ta

ito de enmienda.  
a río revuelto.  
ta y por él.  
eridas las de honor, ó el  
gravado del Cid,  
puerta del jardín.  
oso caballero es D. Dinero.  
os veniales.

convido al Coronel...  
as mucho abarca.  
uerte la mía!  
n es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.  
Rival y amigo.

Su imágen  
Se salvó el honor.  
Santo y peana.  
San Isidro (*Patron de Madrid.*)  
Sueños de amor y ambicion.  
Sin prueba plena.

Tales padres, tales hijos  
Traidor, inconfeso y mártir.  
Trabajar por cuenta ajena.  
Todos unos.

Un amor á la moda.  
Una conjuracion femenina.  
Un dómine como hay pocos  
Un pollito en calzas prietas.  
Un huesped del otro mundo.  
Una venganza leal.  
Una coincidencia alfabética.  
Una noche en blanco.

Uno de tantos.  
Un marido en suerte.  
Una leccion reservada.  
Un marido sustituto.  
Una equivocacion.  
Un retrato á quema ropa.  
¡Un Tiberio!  
Un lobo y una raposa.  
Una renta vitalicia.  
Una llave y un sombrero.  
Una mentira inocente.  
Una mujer misteriosa.  
Una leccion de córte.  
Una falta.  
Un paje y un caballero.  
Un si y un no.  
Una lágrima y un beso.  
Una leccion de mundo.  
Una mujer de historia.  
Una herencia completa.  
Un hombre fino.  
Una poetisa y su marido.

Ver y no ver.

Zamarritilla, ó los bandidos de la  
Serranía de Ronda.

## ZARZUELAS.

lica y Medoro.  
as de buena ley.  
al mas feo.

eyina la Gitana.  
ido y Marte.  
ro y Flora.

visenando.  
a Mariquita.  
Crisanto, ó el Alcalde pro-  
edor.

doctrino.  
ensayo de una ópera.  
calesero y la maja.  
perro del hortelano.  
Ceuta y en Marruecos.  
leon en la ratonera.  
último mono.  
redos de carnaval.  
delirio (drama lírico).  
Postillon de la Rioja (*Música*)

El Vizconde de Letorieres.  
El mundo á escape.  
El capitán español.

Juan Lanas. (*Música.*)

La litera del Oidor.  
La noche de ánimas.  
La familia nerviosa, ó el suegro  
omnibus.  
Las bodas de Juanita. (*Música.*)  
Los dos Flamantes.  
La modista.  
La colegiala.  
Los conspiradores  
La espada de Bernardo  
La hija de la Providencia.  
La Roca negra.  
La estatua encantada.  
Los jardines del Buen Retiro.  
Loco de amor y en la córte.  
La venta encantada.  
La loca de amor, ó las pristo-  
nes de Edimburgo.

La Jardinera. (*Música.*)  
La Toma de Tetuan.  
La cruz del Valle.

Mateo y Matca.  
Moreto. (*Música.*)

Nadie se muere hasta que Dios  
quiere.  
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina:

Tal para cual.

Un primo.  
Una guerra de familia.  
Un cocinero.  
Un sobrino.

# PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

## PROVINCIAS.

|                             |                               |                                |                    |
|-----------------------------|-------------------------------|--------------------------------|--------------------|
| Adra . . . . .              | Robles.                       | Lugo . . . . .                 | Viuda de Pujol.    |
| Albacete . . . . .          | Perez.                        | Mahon . . . . .                | Vinent.            |
| Alcoy . . . . .             | Martí.                        | Málaga . . . . .               | Taboadela.         |
| Algeciras . . . . .         | Almenara.                     | Idem . . . . .                 | Cañavate.          |
| Alicante . . . . .          | Ibarra.                       | Mataró . . . . .               | Abadal.            |
| Almería . . . . .           | Alvarez.                      | Murcia . . . . .               | Hered. de Andrión. |
| Avila . . . . .             | Palomares.                    | Orense . . . . .               | Robles.            |
| Badajoz . . . . .           | Rino.                         | Orihuela . . . . .             | Berruezo.          |
| Barcelona . . . . .         | Hered. <sup>a</sup> de Mayol. | Osuna . . . . .                | Montero.           |
| Idem . . . . .              | Cerdá.                        | Oviedo . . . . .               | Mántaras.          |
| Bejar . . . . .             | Coron.                        | Palencia . . . . .             | Gutierrez é hijos. |
| Bilbao . . . . .            | Astuy.                        | Palma . . . . .                | Gelabert.          |
| Burgos . . . . .            | Hervias.                      | Pamplona . . . . .             | Barrena.           |
| Cáceres . . . . .           | Valiente.                     | Pontevedra . . . . .           | Verea y Vila.      |
| Cádiz . . . . .             | V. de Moraleda.               | Pto. de Sta. Maria             | Valderrama.        |
| Cartagena . . . . .         | Muñoz Garcia.                 | Reus . . . . .                 | Prius.             |
| Castellon . . . . .         | Perales.                      | Ronda . . . . .                | Gutierrez.         |
| Ceuta . . . . .             | Molina.                       | Salamanca . . . . .            | Huebra.            |
| Ciudad-Real . . . . .       | Arellano.                     | San Fernando . . . . .         | Meneses.           |
| Ciudad-Rodrigo . . . . .    | Tejada.                       | Sanlúcar . . . . .             | Esper.             |
| Córdoba . . . . .           | Lozano.                       | Santa Cruz de Te-              |                    |
| Coruña . . . . .            | García Alvarez.               | nerife . . . . .               | Power.             |
| Cuenca . . . . .            | Mariana.                      | Santander . . . . .            | Laparte.           |
| Ecija . . . . .             | García.                       | Santiago . . . . .             | Escribano.         |
| Ferrol . . . . .            | Taxonera.                     | San Sebastian . . . . .        | Garralda.          |
| Figueras . . . . .          | Bosch.                        | Segorbe . . . . .              | Mengol.            |
| Gerona . . . . .            | Dorca.                        | Segovia . . . . .              | Salcedo.           |
| Gijon . . . . .             | Crespo y Cruz.                | Sevilla . . . . .              | Alvarez y Comp.    |
| Granada . . . . .           | Zamora.                       | Soria . . . . .                | Rioja.             |
| Guadalajara . . . . .       | Oñana.                        | Talavera . . . . .             | Castro.            |
| Habana . . . . .            | Charlain y Fernz.             | Tarragona . . . . .            | Pujol.             |
| Haro . . . . .              | Quintana.                     | Teruel . . . . .               | Baquedano.         |
| Huelva . . . . .            | Osorno.                       | Toledo . . . . .               | Hernandez.         |
| Huesca . . . . .            | Guillen.                      | Toro . . . . .                 | Tejedor.           |
| I. de Puerto-Rico . . . . . | Mestre.                       | Valencia . . . . .             | Moles.             |
| Jaen . . . . .              | Idalgo.                       | Valladolid . . . . .           | H. de Rodriguez.   |
| Jerez . . . . .             | Alvarez.                      | Vigo . . . . .                 | Fernandez Dios.    |
| Leon . . . . .              | Viuda de Miñon.               | Villan. <sup>a</sup> y Geltrú. | Creus.             |
| Lérida . . . . .            | Sol.                          | Vitoria . . . . .              | Galindo.           |
| Logroño . . . . .           | Verdejo.                      | Ubeda . . . . .                | C. Treviño.        |
| Lorca . . . . .             | Gomez.                        | Zamora . . . . .               | Fuertes.           |
| Lucena . . . . .            | Cabeza.                       | Zaragoza . . . . .             | V. de Heredia.     |